

Presidida en la actualidad por D. Antonio Sáenz de Miera, la F.U-E. representa una de las realidades más consolidadas entre los intentos de modernizar el país, en este caso, de hacer realidad la coherencia natural entre los mundos de la investigación pura y el de su aplicación práctica, es decir; la Universidad y la Industria.

Proyectos sobre gestión forestal del Servicio Europa de la Fundación Universidad-Empresa.

Entrevista con su Director de Promoción: Agustín Molina.

por Lorenzo Sánchez-Seco.
AITIM

A lo largo de diecisiete años de intenso trabajo, la Fundación Universidad-Empresa ha abierto numerosas vías, antes inexploradas en España, para la colaboración del mundo universitario con la industria. Hoy en día, sus logros alcanzan particular relevancia en el área científica tecnológica y en el ámbito de la Formación Permanente.

El Servicio Europa es una Organización de Promoción e Intermediación que trata de facilitar las relaciones entre empresas y Departamentos universitarios, y la CEE, teniendo en cuenta que la Universidad ha de desempeñar un papel importante en la integración española en



La comparación de las grandes cifras ofrece una solución prácticamente inmediata: la CE es deficitaria en el 50% de sus necesidades de madera, por lo que la sustitución de cultivos agrícolas excedentarios por otros forestales tiene todas las posibilidades de una buena alternativa para mantener la rentabilidad de la geografía y ofrecer a sus habitantes un nuevo modo de vida digno y acorde con su indiosincrasia.

Agustín Molina, Director de Promoción del Servicio Europa, Ingeniero de Montes y Master en Economía de las Comunidades Europeas por la Universidad Politécnica, conoce a fondo los pormenores de estos planteamientos y las iniciativas en curso para abordarlos:

Los montes españoles, por razones históricas, no han sido explotados científicamente ni considerados como una empresa, lo que les convierte en una realidad necesitada urgentemente de un esfuerzo renovador más intenso de lo que sería normal.

Las propiedades forestadas se han considerado, en su gran mayoría, como un capital quieto, durmiente, el propietario casi nunca frecuenta el terreno, y mucho menos invierte en él. A lo sumo, si es posible, organizará monterías o lo alquilará como coto de caza.

Es necesario, pues, convencer a los propietarios de montes, a la Administración y a las Instituciones Públicas de las posibilidades empresariales que encierra el monte, siempre y cuando se trabaje e invierta en su explotación racional como en una organización productiva cualquiera.

Sobre estos planteamientos, el Servicio Europa trabaja para motivar, informar y promocionar el bosque como empresa.

Mientras la productividad media de un monte alemán danés supone entre 4 y 5'6m³ por Ha, uno español ronda el 1'5 para una media comunitaria de 4'4m³. Es la consecuencia de una infraestructura insuficiente o inexistente afectada por

Europa a través de la investigación científica y tecnológica y la formación universitaria. La empresa española debe constituirse en sujeto protagonista de las relaciones España-CEE, fundamentalmente a través de la innovación que asegure su competitividad y su futuro.

El S.E., entre otras actividades, pertenece a la Red Comunitaria de Apoyo a la Cooperación Industrial y al Fomento de las Inversiones en beneficio de los países de América Latina, asumiendo el objetivo de fomentar las inversiones en investigación e intercambios empresariales con el cono sur americano, sobre todo, Argentina y Chile.

condiciones físicas difíciles, (sequía, capa vegetal casi inexistente,...) dando lugar a una gestión productiva particularmente difícil.

Por otro lado, el Sur de Europa reparte la geografía de montes en pequeños espacios minifundistas donde es imposible aplicar una política de explotación con garantías de éxito. En nuestro país es en la zona norte donde duele más esta cuestión, la más adecuada para cultivos forestales.

Las soluciones no dejan de ser idénticas al mismo problema en otras áreas industriales; el asociacionismo, la cooperativa, los consorcios, los contratos de abastecimiento... recursos que abaratan los costes de explotación y hacen rentables las inversiones.

En todos los casos, la empresa forestal debe abordar en sus planes la oferta de madera de calidades específicas. En

(*)La CE tiene elaborado un documento sobre este asunto que permanece apartado por el momento.

rollo, escuadrias determinadas y normalizadas (*). De esta manera podrá acudir al mercado que demanda calidades estipuladas para objetivos industriales claros.

Seguro forestal.

En el mundo agrario se consiguió, por fin, una clase de seguro que cubriera los riesgos de una empresa sujeta a imponderables climáticos, de plagas o de cualquier otra clase. Sería necesario también para los cultivos de montes si consideramos el planteamiento de principio y abordamos su explotación como una actividad empresarial más; como no es el caso -de momento- las Compañías Aseguradoras se muestran remisas a cubrir una actividad a la que no ven status de empresa en realidad, aunque ofrezca beneficios a la larga.

Como los bosques están al margen de la política agrícola de la CE, no se benefician de las subvenciones conseguidas. Deberían disfrutar de una compensación en forma de desgravación fiscal, para la tierra y para la explotación en sí.

Un riesgo cuantificado en la explotación maderera es el de la lluvia ácida del norte y centroeuropa, sujeta a un cierto ritmo y regularidad, cuantificable y, por tanto, asegurable. En España tenemos nuestra catástrofe particular: los incendios, y ese es un problema más peliagudo, porque al ser intencionados -o parecerlo, o sospecharlo...- tienen entre las Asegura-

El Servicio Europeo de la Fundación Universidad Empresa destaca los siguientes Programas de la CE en cuanto ayudas a la investigación y desarrollo para las actividades forestales.

FOREST.

Investigación de Materias Primas renovables, productos forestales y de la madera.

BRIDGE.

contempla la biología básica de plantas cara a la investigación de otras especies nuevas.

ECLAIR.

Investigación agroindustrial y desarrollo tecnológico.

P. de Investigación Agraria: mejora y rentabilidad de tierras agrícolas arboladas.

JOULE y THERMIE.

dedicado a la utilización racional de la energía a partir de la biomasa.

STEP.

Fomento de la investigación en materia de desarrollo rural integrado, protección del suelo, ecosistema, etc...

Además, existen como ayudas a las empresas, los fondos estructurales.

doras un lugar junto al terrorismo o los daños por acción de guerra, o sea; que no los cubren. He aquí otro problema de indiosincrasia castiza cuyas soluciones pasan por el tejido de las relaciones económico sociales de la región, mientras no se resuelvan no se podrá avanzar en el terreno que estamos comentando, pues quedará siempre la duda de quemar para cobrar.

Dadas las cifras y los plazos de rentabilidad en que se mueven estas explotaciones, las primas deberían estar subvencionadas por la Administración y la CE.

Demostrando que una explotación forestal es productiva y puede llegar a ser una empresa, contando con el seguro, sería más fácil convencer a los propietarios de esperar los treinta años para la corta de una especie interesante. Al fin y al cabo no es un plazo extraño; una autopista se hace rentable en un plazo semejante.

La dispersión de la propiedad es otra cuestión necesitada de reflexión y voluntad política, sobre todo en la zona Norte.

Alternativa de bosque protector.

Los montes de baja productividad ofrecen posibilidades complementarias y socialmente rentables.

La alternativa de promocionar pequeñas empresas, cooperativas, mancomunidades, que llevarán a cabo trabajos culturales de clareo, poda, prevención de incendios... darían empleo a las personas afectadas por la retracción de la agricultura. Un trabajo estacional se convertiría en permanente.

En espacios donde prevalece el latifundio, -y el absentismo de la propiedad- una entente cordiale entre unos y otros daría paso al logro de beneficios extras cuidando montes que ahora sólo sirven para caza. El mantenimiento científico de los cotos puede llegar a ser compatible con el turismo y otras explotaciones que tengan como base el bosque.

Forestalistas/Ecologistas.

Entendiendo el monte productivo como un cultivo más, sujeto al trato y al cuidado habitual en cualquier aprovechamiento de la tierra, el enfrentamiento actual entre las dos posturas sería menos radical. El maíz agota el terreno con una voracidad paralela al eucalipto y nadie se levanta en armas -o pancartas- contra este cereal.

Simplificando tesis, el ecologista pretende replantar especies autóctonas como única salida cabal para combatir la degradación del territorio. Ocurre que las Compañías de reforestación del

La Europa agrícola está sufriendo una crisis radical a la que se dan soluciones alternativas en las áreas de la producción, comercialización, puestos de trabajo ocupados y demás circunstancias económicas y culturales asociadas.

La eliminación de los cultivos agrícolas tradicionales y antieconómicos en grandes áreas, no solo plantea el reaprovechamiento económico del suelo, sino que afecta en ese aspecto medular de la cultura europea que es el paisanaje agarrado a unas formas de vida difícilmente intercambiables por otras más modernas, de la noche a la mañana.

Con ellas desaparecerían las claves de unas formas de ser y de estar, de sentirse a sí mismo y a la colectividad amasadas en la memoria colectiva de un conjunto de pueblos a punto de reencontrarse hermanados como una gran nación.

bosque natural, exigen unas condiciones mínimas para crecer que no se hallan, precisamente, en el suelo degradado, no ya por el eucalipto sino por el abandono secular a que lo ha sometido la población española, deforestadora casi por naturaleza.

Las especies puente entre el monte de matorral o el suelo llano y el roble, castaño, haya, son imprescindibles para crear la capa vegetal y el microclima en que se pueda desarrollar el bosque maduro de caducifolias. Si las condiciones geográficas lo toleran, ... porque no en todas partes hubo bosque mediterráneo siempre, a pesar de los mitos legendarios que hablan de una supuesta península Ibérica tapizada de bosque.

El forestalista, por su lado, está de acuerdo, y fomenta, las repoblaciones de especies nobles de crecimiento lento, pero su producción, en este caso social, debe ser asumida por el Estado, consecuencia lógica de la diferenciación entre bien público y bien privado.

Las dos posturas tienen un espacio común de llevarse a cabo la renovación de enfoques que promociona el Servicio Europeo. Cultivos técnicamente solventes, con inversiones de capital y de recursos humanos cualificados darían un paisaje más rico que el denostado de los eucaliptales en exclusiva.

Una explotación forestal puede esperar treinta años y ser una empresa si se hace con criterios, precisamente, empresariales.